

PAZOS DE SAN CLODIO

Pazos de San Clodio constituye una de las siete parroquias en que se divide el municipio de San Cibrao das Viñas, situado inmediatamente al sur del de Ourense. El pequeño pueblo, del mismo nombre que la parroquia, se organiza en torno a la carretera que lo cruza, limitado al Sur por el Polígono Industrial de San Cibrao das Viñas.

Distante unos 10 km de Ourense, para llegar basta salir de la capital provincial por la carretera OU-101. Al llegar a la rotonda inmediata al Polígono Industrial de San Cibrao das Viñas, se toma la primera salida hacia la OU-514. Recorridos unos 400 m, se gira hacia la derecha, quedando el pueblo a la izquierda en la primera intersección.

Iglesia de San Clodio

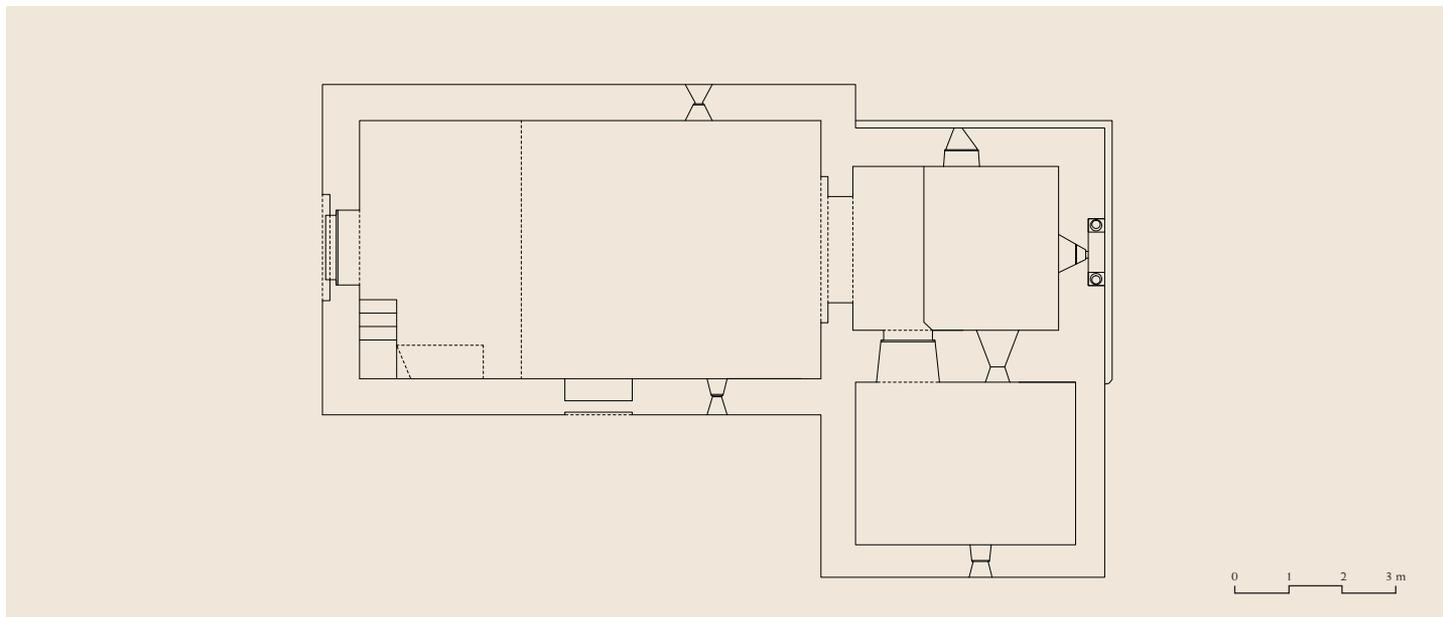
SE LLEGA A LA IGLESIA A TRAVÉS de una de las modestas calles que, como una espina de pez, surgen de la carretera que cruza el pueblo. La iglesia responde a lo que Pita Andrade califica como el tipo "clásico" del románico popular gallego, de una sola nave y ábside rectangular. Aunque sufrió grandes reformas, mantiene de su fábrica románica un tímpano labrado, el ábside con una ventana completa y, al interior, el arco triunfal.

La fachada occidental presenta el típico esquema pentagonal, estando formada por sillares graníticos de color tostado ordenados en hiladas, provenientes de la fábrica románica, que componen un aparejo pseudoisódomo. Integrados en este mismo paramento se hallan otros sillares de distintas proporciones, alguno incluso realizado en un granito distinto al empleado en el resto de la fachada, de color gris claro, siendo estos de factura moderna. Además, el tercio meridional del lienzo presenta una mayor altura, y la espadaña barroca que corona el conjunto se halla perceptiblemente descentrada, estando desplazada hacia el Norte, habiendo sido su parte superior, sobre los vanos para las campanas, realizada groseramente con mampostería. Estas irregularidades muestran que, aunque mantiene determinados elementos románicos, como los sillares y parte de la portada, esta fachada fue reconstruida y objeto de reformas y adiciones.

La portada principal se abre en un arco de medio punto formado por nueve dovelas que apea directamente sobre las jambas en arista viva. El tímpano, que tras una de las reformas de la iglesia fue colocado del revés, con su cara trabajada hacia el interior de la iglesia, hoy mira de nuevo hacia afuera, mostrando una escena en la que un hombre monta a horcajadas sobre un león. Tradicionalmente se viene interpretando como la lucha de Sansón y el león, aunque Carrillo Lista y sobre todo Sánchez Ameijeiras, esta última a partir del análisis del programa iconográfico de la portada sur de la cate-

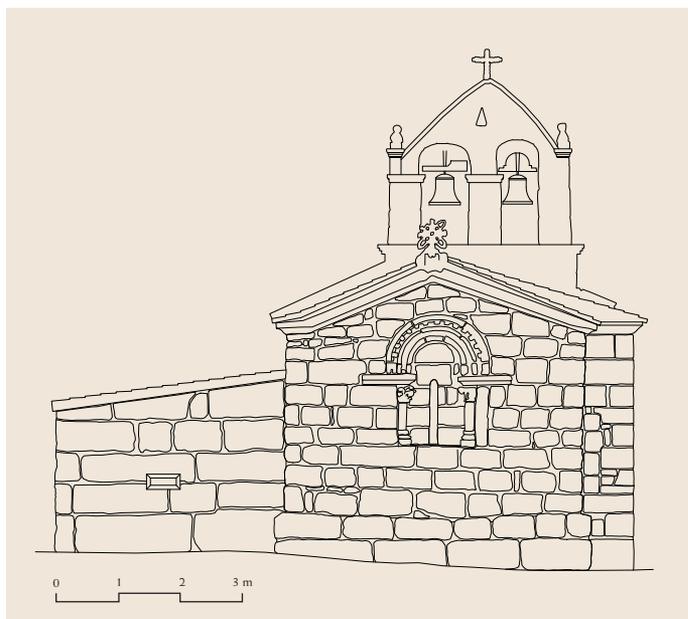
Fachada oeste



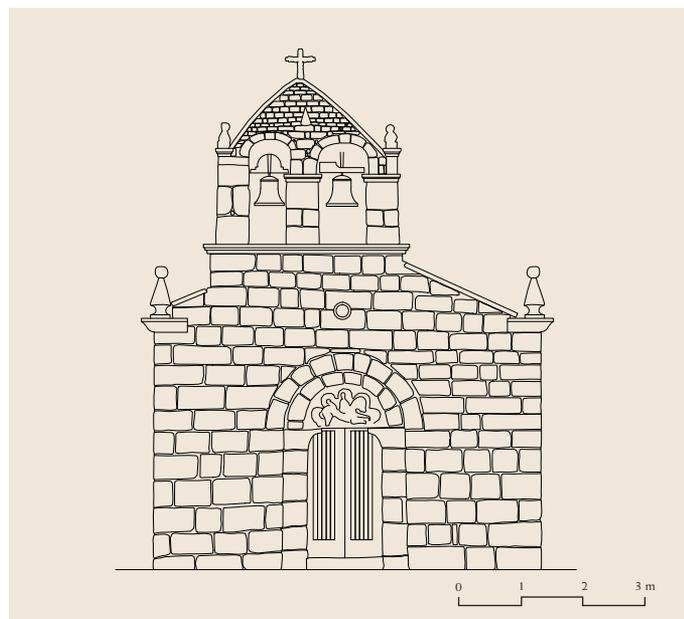


Planta

Alzado este



Alzado oeste



dral de Ourense y haciéndose eco de las investigaciones de Serafín Moralejo, sugieren que podría tratarse de una alusión a la disputa de David con el león (recogida en 1 Sam. 17, 34-37). En ambos casos, el personaje es un héroe bíblico que se convierte en prefiguración de Cristo al desquijarar al león, símbolo del mal, del mismo modo que Jesús vence a Satán.

La escena bíblica protagonizada por Sansón, recogida en Jueces 14, 5-6, no es demasiado frecuente en el arte gallego, y se emplea preferentemente en el último tercio del siglo XII en la zona interior de Galicia. Podemos encontrarla en un canecillo de la portada de Platerías, en otro de Santa María

Salomé (ambos en Compostela), y en San Salvador de Asma (Chantada, Lugo). También podemos rastrear el tema en un capitel de la catedral de Ourense, en el último tramo recto de la capilla mayor, pero presentando una cronología más avanzada, por lo que el autor de este tímpano de Pazos de San Clodio no pudo tenerlo en cuenta a la hora de realizar su obra. A pesar de estos referentes, no existen ejemplos "clásicos" que muestren este tema tratado en un tímpano, formando el de Pazos, junto con otros seis, una serie excepcional en cuanto a la escultura gallega, circunscribiéndose la representación de esta escena a una zona específica, sin poder, no



Tímpano de la portada oeste

obstante, ser considerada como un *unicum* en el arte románico. Así, y constituyendo la cabeza de esta serie, conocemos el descontextualizado tímpano de San Xoán de Palmou (Lalín, Pontevedra), al que se le supone una cronología de hacia 1150 ó 1160, y en el que se aprecia la formación de su autor en el taller compostelano de Platerías. Los otros tímpanos son el de Santa María de Taboada dos Freires (Taboada, Lugo), el único caso fechado de la serie, al aparecer la firma de su artífice, *Pelagius Magister*, que recoge también el momento de su realización: Era 1228, datando, por lo tanto, de 1190. El de San Martiño de Moldes (Melide, A Coruña) guarda estrechas semejanzas con el de Taboada dos Freires, estando ambos próximos (a unos 35 km), por lo que es posible que el *Pelagius Magister* que suscribe este último sea también el responsable del primero. Dado que, como se acaba de comentar, la inscripción de Taboada incluye la fecha de 1190, cabría encuadrar la obra melidense en los años inmediatamente posteriores. Santiago de Taboada (Silleda, Pontevedra), San Miguel de Oleiros, también de Silleda, y otro de comienzos del siglo XIII (momento de realización estimado por Valle Pérez en base a la desnaturalización del modelo de referencia y al proceso de ruralización) que se conserva en una casa particular del pueblo de Turei (en la parroquia de Beiro, Ourense) completan la serie. Según Ramón y Fernández Oxea y Duro Peña, este último pertenecería a la iglesia de Santa Baia de Beiro (Ourense), aunque Vázquez-Monxardín afirma que procedería de la portada sur de la iglesia del monasterio de San Miguel de Bóveda de Amoeiro, situado en un lugar próximo tanto a Turei como a Beiro, en el municipio de Amoeiro.

Parece que este tema de Sansón con el león mantiene alguna vinculación con el Camino de Santiago, puesto que la mayoría de estos testimonios se encuentran en sus inme-

diaciones, ya sea en la ruta francesa, como Moldes, o en la Vía de la Plata, como Santiago de Taboada, Oleiros y Pazos de San Clodio. Por otro lado, y dado que las diferencias en la labra permiten descartar que Pelagio fuese responsable de todos los tímpanos derivados del de Palmou, es probable que los otros ejemplos hayan sido realizados, bien en el contexto de una cadena de aprendizaje, bien en diferentes talleres mediante el manejo de dibujos. El carácter caligráfico que muestra la lengua del felino en el relieve de Moldes parece apoyar esta segunda opción.

En el caso del tímpano de Pazos de San Clodio, y que sigue en calidad al que ocupa la cabeza de la serie, se acomoda la escena bajo un arco adornado con cinco lóbulos unidos en arista viva a modo de festón. En él aparece Sansón montado a horcajadas sobre el león, cuya cabeza, como en todos los ejemplos salvo en el de San Martiño de Moldes, mira hacia la derecha. Sansón, mirando hacia el frente, aunque con el cuerpo de perfil, extiende un brazo desproporcionadamente largo para agarrar con su mano derecha la quijada inferior del león, manteniendo una postura erguida, frente a la inclinada de Palmou, y presentándose desnudo, a diferencia también de lo mostrado en este. En el tímpano de Pazos, el pie visible de Sansón no reposa en el suelo, como ocurre en los otros ejemplos, sino que queda colgando en el flanco del león. Este, con la misma postura que presenta en el resto de la serie, hace asomar la lengua entre sus fauces abiertas a la fuerza, mostrando una actitud exhausta. Su melena se resuelve mediante ocho líneas incisivas a lo largo de su cuello, lo que le confiere un aspecto notablemente equino. La cola se curva hacia su cuerpo, pasando entre las patas traseras y cruzándose sobre el lomo, doblándose hacia atrás, y rematando en un penacho similar a una bola.



Ventana absidal

Lo más destacable de este tímpano es, a pesar de la desproporción entre Sansón y el animal, su buena factura y, sobre todo, la regularidad de los cinco arcos que enmarcan la escena. Así, la cabeza de Sansón constituye, ligeramente descentrado hacia la izquierda, el eje de la composición, ocupando el arco intermedio. La cabeza, patas y cola del león se enmarcan en otros tres, quedando sus ancas entre dos vanos, uniéndose a la moldura lisa que los separa.

El tímpano apea sobre dos mochetas en forma de nacela simple. Sobre la portada se dispone un pequeño óculo, rematándose la fachada con una espadaña descentrada de grosera factura, flanqueada por pequeñas pirámides barrocas rematadas en bola.

En cuanto a las fachadas laterales de la nave, muestran un paramento moderno que cuenta, en su parte superior, con la típica cornisa barroca en gola. Además, la saetera que se abriría en el hastial oriental para iluminar longitudinalmente su interior, fue suprimida debido al recrecimiento que experimentó el ábside.

Este tiene adosada en su fachada meridional una moderna sacristía, por lo que se halla oculta prácticamente en su totalidad. Únicamente resultan visibles una hilada de sillares, colocados en época moderna para acrecentar la altura del paramento, y la cornisa original que se recolocó sobre esta hila-



Capitel de la ventana absidal

da barroca, moldurada en listel y nacela. La fachada oriental del ábside refuerza su parte inferior con un rebanco de dos hiladas de altura (también presente en el lado norte y, aunque no es perceptible debido a la sacristía adosada, sin duda también en el sur), abriéndose el paramento en una ventana completa, formada por chambrana y arquivolta de medio punto ligeramente peraltadas. La chambrana se moldura mediante un listel con una línea incisa en su parte inferior, seguido de una nacela en la que se desarrolla un motivo de taqueado formado por tres filas, la central presentando un mayor tamaño y volumen, configurándose en semicilindros, mientras que las laterales se conforman mediante unos paralelepípedos rectangulares, generando un juego de luces y sombras. El arco cobijado por la chambrana presenta una moldura que se desarrolla mediante un filete seguido de una media caña profundamente excavada, matando la arista un bocel entre dos estrechos listeles. La media caña está ornamentada con una serie de flores de cuatro pétalos carnosos, presentando una forma redondeada que los asemeja a pequeñas bolitas. Aunque todas las flores están realizadas de forma bastante sumaria, unas presentan una corola en relieve, resuelta como otra bolita más, mientras que otras la marcan mediante una pequeña oquedad. El intradós del arco también está moldurado, con una media caña entre dos listeles.



Interior

Chambrana y arco apean sobre una imposta moldurada en un filete con la línea incisa en su tercio inferior, seguido de una nacela, imitando el planteamiento de la cornisa. Bajo ella, dos columnas son coronadas por unos capiteles que se elevan sobre unos cortos fustes monolíticos y cilíndricos. El capitel meridional presenta un motivo vegetal resuelto mediante dos órdenes de hojas cuyos ápices se enrollan formando tenso pitones que muestran un gran desarrollo volumétrico. El astrágalo del que surgen presenta una decoración de sogueado. Por su parte, la basa, que responde a un esquema ático, muestra dos peculiaridades: una escocia poco marcada pero de gran desarrollo en altura, y un toro inferior también muy desarrollado, pero en sentido horizontal, componiendo lo que Bango Torviso describe como forma de "torta". Bajo él, un estrecho plinto cuadrado de arista abocelada se adorna en su ángulo con una bola, y una profunda línea biselada separa su cuerpo de un bajo podio, en cuya arista se dispone una pequeña y estrecha hoja. El capitel septentrional muestra a dos cuadrúpedos afrontados que comparten una sola cabeza, situada en el ángulo, y cuyas robustas patas delanteras, asidas fuertemente al astrágalo, hacen confluir también en este punto central sus garras. Aunque sus poderosas patas traseras están algo plegadas, y sus lomos siguen una curva en declive, no llegan a adoptar la posición sedente, como si se los hu-

bera representado en un momento de movimiento en el que no se puede decir si se levantan o bien se sientan. Sus largas colas, rematadas en un penacho algo más grueso que estas, se cuelan entre sus ancas hacia atrás y vuelven hacia adelante para reposar sobre su lomo. Por su parte, la basa sobre la que se erige el corto fuste repite el esquema de la meridional, aunque en esta ocasión no presenta garras.

La cornisa que corona el hastial del ábside, moldurada de igual manera que la de sus fachadas laterales, aunque añadiendo una línea incisa en el tercio inferior del listel, se quiebra en el ángulo sureste para salvar el recrecimiento al que estas fueron sometidas, y sobre el piñón, un *Agnus Dei* muy erosionado sostiene una cruz de lazo.

La fachada septentrional del ábside muestra, además del rebanco inferior y los sillares originales, tres hiladas realizadas en granito gris, cuyo empleo en esta iglesia responde a las reformas que se emprendieron en época barroca, y que aquí suponen hasta un tercio del paramento, en el que se abre una estrecha ventana, también obra barroca, rectangular y con derrame. La cornisa, no obstante, es original, repitiendo el modelo de la existente en el lado sur

Por su parte, el interior de la nave, muy reformado, presenta un paramento en el que junto a sillares de buena factura, realizados en el granito tostado de la fábrica románica,

se disponen piezas de sillarejo de diversos tamaños. Solo el arco triunfal parece original, presentándose doblado, siendo sus roscas lisas y aristadas, mostrando su directriz una ligera tendencia a la herradura. Las arquivoltas apean directamente sobre el muro, ya que se perdieron las impostas sobre las que descansaban al haber sido repicadas, aunque quedan restos de la correspondiente al lado sur. Tras rebasar el arco triunfal se descubre una sencillísima capilla mayor, cubierta por una techumbre de madera en forma de artesa, como sería, probablemente, la que tenía en origen, y en la que solo destaca la ventana axial, de ápice semicircular horadado en un solo sillar y con derrame.

En el interior de la nave se conserva una pila benditera granítica de lisa e irregular copa semiesférica, que adorna su borde con un sencillo tema de sogueado, que podría imitar la primitiva factura de las primeras pilas bautismales, elaboradas en madera y reforzadas con cuerdas. De tradición románica, bajo el corto pie se le colocó un fuste cilíndrico realizado en un granito de distintos color y textura.

En el exterior de la iglesia, situada en el ángulo noroccidental del atrio, se halla una pila bautismal, de factura más grosera que la benditera, y con una irregular forma tendente a la semiesfera elaborada en un solo bloque, que apea sobre un grueso y corto pie.

En cuanto a la cronología, pocos son los elementos originales que quedan en esta iglesia, aunque significativos. Así, los motivos vegetales del capitel meridional de la ventana absidal remiten, en última instancia, a modelos compostelanos, lógicos dada la filiación de las iglesias que, como Pazos de

San Clodio, cuentan con un tímpano en el que se desarrolla la escena de Sansón desquijarando al león, y que se emplea preferentemente en el último tercio del siglo XII. Por ello, habría que datar este templo muy a finales del siglo XII.

Texto y fotos: MVT - Planos: BAB

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 37, 51, 59 y 139-140; CARRILLO LISTA, M. P., 1997, pp. 103-105; CARRILLO LISTA, M. P., 1999, pp. 182-183; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1997b, p. 72; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1998, pp. 24-25; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 426-427; GUITIÁN CASTROMIL, J., 2013, pp. 683-684; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), V, p. 983; PÉREZ QUEIRO, S., 1971, pp. 82-86; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-45; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1936, pp. 171-176; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1944, pp. 383-389; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1945-1946, pp. 18-20; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1946, pp. 105-113; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1962, pp. 209-222; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1965, pp. 183-84, 186, 188-90 y 192-93; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. y DURO PEÑA, E., 1967, pp. 530-533; RISCO, V., s.a., p. 337; RIVAS QUINTAS, E., 2002, p. 223; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 124 y 171; RODRÍGUEZ PORTO, R. M. y SÁNCHEZ AMEJERAS, R., 2013, p. 90; SÁNCHEZ AMEJERAS, R., 2001, pp. 168-170; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2003, pp. 321-337; VALLE PÉREZ, J. C., 2006, pp. 233-235; VÁZQUEZ-MONXARDÍN, A., 1995, pp. 88-89 y 92; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 221, 223 y 226-227; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983b, pp. 34-37; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 348 y 378-384; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2005, pp. 147-149.